



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Indudablemente vivimos sin vivir. Es incomprensible nuestra vida en Toledo, la de todos, sin razón alguna.

Nos importa, porque es nuestro pueblo y nada: abandono e indiferencia en todo.

Y esto no puede ser.

El Toledo artístico que todos debemos defender, necesita de nosotros: se atenta contra él, se le amenaza, se le destroza. Para la autores nuestro castigo; alcemos la voz, protestemos enérgicamente, hagamos cumplir con su deber a los que no debieran dar lugar a que se recordara su obligación.

Hablemos bien claro:

Toledo no puede ser más que artístico; es nuestro deber conservarle como fué, como es siquiera, para que los hombres no duden de llamarnos así.

Copiamos de nuestro colega *El Liberal* lo que publica respecto al suelto que sobre el Barrio Judío, publicamos en nuestro número 22.

Nos complace esta valiosa ayuda para la obra que defendemos.

«HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS»

En el barrio moro-judío de Toledo.

La campaña de *El Liberal* en defensa del barrio moro-judío de Toledo, cuyo derribo consiente aquel desaprensivo Ayuntamiento, hizo que lo visitasen algunos de nuestros más distinguidos arqueólogos, cuya investigación tuvo linsojeros resultados.

Oportunamente dimos cuenta del descubrimiento de la Bib-al-Yehud (Puerta de los Judíos) y de los restos de pinturas murales árabes, únicos de esa época en Toledo, que realizó allí el sabio arqueólogo e historiador de la Imperial D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Ahora hay que añadir a estos hallazgos el de dos galerías cubiertas con bóvedas de cañón, con sus lucernarios centrales y laterales y sus correspondientes arcos ultrasemicirculares de ladrillo, revestidas en parte de enlucido, en el cual se advierten claras señales de trazos hechos, para decoración, con pintura roja.

A juicios de los técnicos, reveladores son todos estos vestigios, que no vió la Comisión académica encargada de informar oficialmente sobre el típico barrio, de los pretorios visigodos, sustentados sobre trozos de construcciones romanas, que

luego fueron aprovechados por los árabes para emplazar su Alficén.

Importa a los sagrados fueros de nuestra historia nacional que las Academias de San Fernando y de la Historia nombren una Comisión de «arqueólogos historiadores» que, practicando las excavaciones necesarias, estudie con la mayor atención aquellos interesantísimos restos.

Le importa también a la conservación de los mismos, que el Sr. Ministro de Instrucción Pública haga cumplir con todo vigor la Ley de Excavaciones, que para algo fué dictada.

Parece que el Ayuntamiento de Toledo, poniéndose por montera las numerosas y autorizadas protestas que desde hace tres años se vienen formulando contra el bárbaro derribo, acordará estos días, de una manera definitiva, ceder los terrenos del típico barrio moro-judío al benéfico Colegio de Doncellas para construir un parque de recreo en beneficio exclusivo de sus adineradas colegialas.

Podrá ese Ayuntamiento hacer lo que se le antoje. Pero como el asunto ha de ventilarse definitivamente en Madrid, ya veremos entonces si un Municipio, con la protesta escrita del vecindario, puede enajenarse calles y plazas enteras y, sobre todo, si unos cuantos señores pueden burlarse de la conciencia artística española y disponer de cosas que, al fin y al cabo, no pertenecen sólo a los toledanos, porque son patrimonio de la «Magna civitas».

El acueducto romano en Toledo.

Entre las preciosidades bibliográficas que guarda la Biblioteca Provincial, existe un volumen de manuscritos que, con otras curiosidades, contiene dos importantes trabajos del Dr. Pérez Bayer: es el uno el titulado *De Toletano hebræorum templo*, en cuya traducción se ocupan actualmente dos vocales de la Comisión Provincial de Monumentos, y esperamos que en plazo no lejano vea la luz; y el otro una interesante relación sobre el Acueducto romano, que aun cuando publicada en parte el año 1866 por el docto historiador toledano D. Antonio Martín Gamero, en los apéndices al cap. II de su no terminada y por desgracia casi desconocida obra, *Aguas potables de Toledo*, creemos han de agradecer los curiosos su reproducción completa. Tituló su autor el sabio orientalista nombrado al principio: *Razones y conjeturas para probar que en lo antiguo y en tiempo no sólo de moros sino de romanos, hubo conducto o cañería de agua por donde ésta entraba por sí misma y abastecía a Toledo*, y encierra interesantes noticias que conviene conocer.

Dice así:

«Lo primero que en una ciudad conocida por famosa por Livio, Plinio, el Itinerario de Antonio que le hace fin o mansión de un viaje *Iter* (dice) A LAMINIO TOLETUM MP. VCV, por Julio Honorio, orador, en sus Excerptas, por Æthico (o el que fuese autor de la Cosmografía que corre en su nombre) el cual la pone entre las ciudades famosas, por el anónimo Ravennatense (aun-